



**USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE CIENCIA POLITICA

TESIS DE LICENCIATURA

TEMA:

**“La evolución de las Convenciones Colectivas de
Trabajo, 1983 – 2010”.**

**Estado y Sindicatos: Puja Distributiva en la Argentina
Democrática**

PROFESOR TUTOR: Acosta Gaston Gaspar

ALUMNO: CARLOS AMPUGNANI

JULIO, 2010

• Índice

1. Introducción:	3-7
2. Problema de Investigación.....	8
3. Marco Teórico.....	8-13
4. Metodología.....	13
5. Hipótesis.....	14-15
6. Desarrollo del Trabajo y Trabajo de Campo.	
6.1 Convenciones Colectivas de Trabajo. Concepto y Desarrollo Histórico.....	16-22
6.2 Las Convenciones Colectivas de Trabajo en la Etapa Democrática. De Alfonsín a Menem.....	23-29
6.3 Estado y Sindicatos en la década del 90.....	30-39
6.4 Las Paritarias en el Marco del Nuevo Paradigma Económico.....	40-46
7. Conclusión.....	47-50
8. Bibliografía.....	51-55

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. Introducción

Durante la década de 1990 la Ciencia Política, dominada por el paradigma Neoinstitucionalista, puso el foco en los mecanismos constitucionales que regían el funcionamiento del Estado Argentino; descuidando otros aspectos, igualmente relevantes para la disciplina. Las relaciones del poder político con las organizaciones sociales, que otrora ocuparán un puesto de honor dentro de las temáticas favoritas de la sociología política latinoamericana, fueron escasamente abordadas por los analistas; en la mayor parte de los casos especialistas en relaciones laborales y derecho del trabajo. La Ciencia Política permaneció muda aun cuando los conflictos entre capital y trabajo se veían crecientemente agudizados por los efectos de la crisis recesiva iniciada en el país en torno a los años 1997 – 1998. Convencidos de que nuestra Disciplina tiene allí, una de sus principales flaquezas, al tachar de corporativas y por ende no democráticas, a todas las organizaciones sociales y particularmente a las representativas de los sectores trabajadores; es que nos hemos propuesto realizar el presente trabajo.

La influencia que tuvo la corriente Neoconservadora, en la Interpretación de los conflictos y tensiones producidos al Interior de las Sociedades Contemporáneas, nos ha inculcado a los politólogos la idea; a nuestro juicio excesivamente simplista; de que nuestro campo de estudio, debía quedar delimitado únicamente por las Instituciones formales de la Democracia representativa. Samuel P Huntington y Mancur Olson, encabezaron una crítica radical a la sociología clásica, tachando de pretorianos todos los comportamientos colectivos que tenían lugar fuera de las mismas. Si bien sus argumentos apuntaban a confrontar filosófica y prácticamente con las tesis marxistas y socialistas sobre las luchas de clases y la revolución; también intentaban deslegitimar los cimientos de las sociedades capitalistas de pos Guerra estructuradas en torno a la universalización de los derechos sociales por un estado benefactor, protector e interventor. Rescataron al individuo y sublimaron a los grupos y organizaciones de la sociedad civil con puntos de vista que se apoyaban en un anarquismo libertario de base racionalista. Todo

lo colectivo era sospechado de autoritario en la medida en que limitaba y condicionaba la acción de las personas vistas como átomos.

Nuestro enfoque intenta rescatar para el análisis un campo que se encuentra virgen. Si exceptuamos los escritos que Guillermo O'Donnell Publicara a mediados de la década del 70 y los más recientes de Sebastián Etchemendi en torno a los años finales de la década del 90 no existen estudios serios sobre la evolución de las relaciones existentes entre el estado y los Sindicatos, luego de la instauración del estado terrorista en 1976. Han sido otros colegas con otras formaciones, con muy diversas perspectivas y procedentes de otras ciencias sociales, los que han hecho los más trascendentes y mejores esfuerzos en la materia. El "Poder Sindical" pareció muerto con las reformas implementadas en el país por el proceso de reorganización nacional y el Menemismo, pero parece estar reconstruyéndose, a partir de la asunción del gobierno de Néstor Kirchner en mayo del 2003, a caballo de las políticas Nekeynesianas y distribución del ingreso, implementadas para superar la crisis posterior a la devaluación del 2001 y 2002. La función que los gremios cumplieran en el peronismo tradicional, parece efectivamente muerta en nuestros días; pero no obstante siguen siendo una parte no menor de la constelación de poderes fácticos que influyen con sus reclamos y presiones sobre el aparato administrativo del Estado Argentino.

Pretendemos por lo tanto avanzar sobre un aspecto controversial de la disciplina, acostumbrada a pensar los problemas políticos a partir de construcciones teóricas, muchas veces escasamente útiles para comprender la realidad de los conflictos de intereses en una sociedad tan compleja y dinámica como la Argentina. El movimiento Obrero organizado, peronista y no peronista, se encuentra transitando una reconstrucción orgánica y funcional sin precedentes, que lo empuja por su importancia Histórica y organizacional, a desempeñar un papel relevante y decisivo en la consolidación de nuestra democracia de masas. Su presencia en los foros internacionales y regionales, avala este punto de vista, proyectándolo fuera de nuestras fronteras como un ejemplo a seguir por multitud de organizaciones sindicales y de representación profesional a lo largo y a lo ancho del mundo. Se le reconocen allí su fortaleza

institucional, su capacidad movilizadora y la rara habilidad que ha tenido para sortear todo tipo de dificultades: Crisis Económicas, represión, proscripciones y fundamentalmente largos periodos de desempleo estructural.

Uno de los Institutos utilizados por el estado para reincorporar a la arena política a las organizaciones gremiales, fue la reinstauración luego de un extenso periodo de tiempo de las convenciones colectivas de trabajo, más conocidas como paritarias. Tanto en Europa como en estados unidos fueron un componente esencial tanto de la construcción del estado de bienestar como de la articulación de una compleja red de relaciones sociales, cuya característica principal fue el consenso y la planificación de mediano y largo plazo en materia de políticas públicas. El capitalismo de los países desarrollados, en el que los Sindicatos ocuparon un rol sumamente importante, vio en este instrumento un elemento dinamizador del crecimiento económico, la equidad, una justa distribución de los ingresos y un vehículo para la obtención de, mejoras ostensibles en la calidad y capacidad de la mano de obra. No sería posible la existencia de dicho capitalismo, sin la inclusión de la organización de trabajadores en el esquema de poder que las rige. Las tan reclamadas políticas de largo plazo, con las que los medios de comunicación se sienten fascinados son el producto de una laboriosa construcción colectiva en las que las convenciones paritarias ocupan un lugar central. Durante 30 años intento construirse en la Argentina un capitalismo moderno, abrogándolas y dejándolas fuera del juego político a los Sindicatos. Todo lo contrario de las experiencias exitosas de las naciones a las que se pretendía emular.